

FULLER AT THE FOX. FIVE FILMS 1951-1957

Distribuidora: Eureka Entertainment

Región: B

Contenido: Cinco Blu-Ray (457') + un libreto de 100 páginas.

BLU-RAY 1:

A bayoneta calada (Fixed Bayonets!, Samuel Fuller, 1951) + Comentario de audio de Adrian Martin

BLU-RAY 2:

Manos peligrosas (Pickup on South Street, Samuel Fuller, 1953) + Entrevista y crítica a Kent Jones (32') + Entrevista y crítica François Guérif (24') + Entrevista a Samuel Fuller (12')

BLU-RAY 3:

El diablo de las aguas turbias (Hell and High Water, Samuel Fuller, 1954) + Comentario de audio de Scott Harrison + Documental sobre Richard Widmark (45')

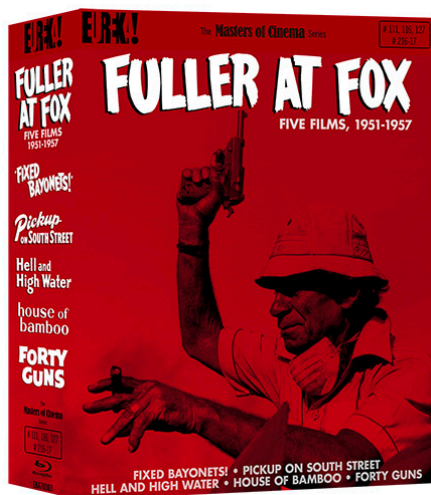
BLU-RAY 4:

La casa de bambú (House of Bambo, Samuel Fuller, 1955) + Comentario de audio de Julie Kirgo y Nick Redman + Comentario de audio de Alain Silver y James Ursini + Vídeo ensayo de David Cairns sobre las películas de Samuel Fuller dirigidas para la Twentieth Century Fox

BLU-RAY 5:

Cuarenta pistolas (Forty Guns, Samuel Fuller, 1957) + Audio con entrevista de Samuel Fuller en el National Film Theater de Londres (1969, 80') + Entrevista con Jean-Louis Leutat (17') + *A Fuller Life* (Samantha Fuller, 2013, 80')

Subtítulos: inglés



A estas alturas, resulta ya inaplazable desmontar con carácter definitivo todo el andamiaje que sostuvo el dispositivo teórico de la «política de autor» perpetrada desde las páginas de *Cahiers du Cinéma* por los jóvenes cachorros de la crítica francesa que descollaron a inicios de los años cincuenta del pasado siglo. Bien es cierto que dicho dispositivo teórico se encuentra actualmente ya muy cuestionado tanto en la necesidad de seguir reivindicando la figura del director como demiurgo —hoy en día hay toda una corriente crítica que proclama que las películas han de ser valoradas por lo que son y no en función de quien las realiza— como a la hora de persistir en esa necesidad un tanto artificial por reivindicar a los verdaderos autores frente a aquellos otros directores que, pese a la reputación adquirida, no pasarían de ser aplicados calígrafos. Las aberraciones a las que dio lugar dicho empeño bastaron para que, con el paso del tiempo, nuevas generaciones de críticos fueran tomando distancia respecto al canon establecido por esa suerte de Biblia que fue *Cahiers* en sus orígenes. Sin embargo, la propia perpetuación de la publicación, el estatus adquirido por aquella primera camada de críticos —muchos de ellos reconvertidos en cineastas indiscutibles— y la pereza que procura en muchos casos entrar a rebatir aquello que es asumido como dogma de fe ha propiciado que, siete décadas después, los rescoldos de aquel dispositivo teórico permanezcan aún encendidos, sobre todo, en lo que se refiere a la reputación de ciertos directores cuya valoración actual sigue estando viciada por la mirada pionera que de su obra se hizo desde las páginas de *Cahiers*. Entre esa nómina de cineastas destaca el nombre de Sam (o Samuel) Fuller, bendecido como quintaesencia de cineasta independiente, como un auténtico *outsider* que dio lo mejor de sí mismo volando libre, desafiando la dictadura del sistema de estudios; toda una retahíla de tópicos que se desmienten atendiendo al hecho de que la etapa más fructífera de su carrera, aquella que definió el estilo y las ambiciones de Fuller, fue desarrollada por el director bajo el paraguas de un estudio, y no de cualquier estudio, sino de uno de los más intervencionistas de Hollywood: la Fox.

La colección «Masters of Cinema» editó a finales del pasado año un *pack* de Blu-ray que, bajo el título genérico de *Fuller at Fox*, ofrece justamente cinco de los largometrajes más destacados rodados por el director para el estudio entre 1951 y 1957: *A bayoneta calada (Fixed Bayonets!, 1951)*; *Manos peligrosas (Pickup on South Street, 1953)*; *El diablo de las aguas turbias (Hell*

and *High Water*; 1954); *La casa de bambú* (*House of Bamboo*, 1955); y *Cuarenta pistolas* (*Forty Guns*, 1957). Todas las películas se ofrecen en versiones restauradas en 4K —salvo en el caso de *La casa de bambú*, en 2K— con una imagen cuya nitidez resulta indiscutible a la par que cuestiona la idoneidad de ciertas restauraciones encaminadas a conferir una pátina de belleza a obras en cuya naturaleza estaba el discutir dicho concepto con un trabajo de puesta en escena intencionadamente oscuro y «sucio». No obstante, el placer que sentimos al admirar obras tan depuradas también en términos visuales nos suele hacer pasar por alto el componente ético que debería orientar cualquier proceso de restauración donde la premisa debería de ser la de respetar la voluntad expresiva del autor y no tanto la de ajustar la obra al canon estético imperante en el momento de acometerse su recuperación, lo cual estaría encaminado, en todo caso, a satisfacer nuestra experiencia como consumidores. Dicha experiencia, tan sobrevalorada en una época donde la única condición que se nos reconoce es la de clientes, queda por lo demás satisfecha con la amplia selección de contenidos adicionales que atesora el cofre editado por Eureka Entertainment, empezando por el cuadernillo de cien páginas que acompaña los Blu-ray donde se cuentan textos de autores tan reputados como Richard Combs, Murielle Joudet o Philip Kemp analizando las distintas películas contenidas en el *pack*, así como citas del propio Samuel Fuller a propósito de cada film e, incluso, una breve reseña sobre *Cuarenta pistolas* firmada por Jean-Luc Godard en 1957 y rescatada de las páginas de *Cahiers du cinéma*, prueba de que la influencia de esta publicación en la apreciación de Samuel Fuller como cineasta sigue siendo indiscutible a día de hoy.

La idea de congregar voces de prestigio para comentar la obra de Fuller se prolonga en los extras contenidos en cada uno de los discos. Valga a título de ejemplo el audiocomentario a dos voces que los prestigiosos historiadores Alain Silver y James Ursini realizan a cuenta de *La casa de bambú*. También se han incorporado a esta edición diversas entrevistas a Samuel Fuller realizadas en distintas épocas de su vida, siendo una de las más completas la realizada en 1969 en el National Film Theatre de Londres cuando Fuller ya había ido perdiendo su condición de cineasta en activo y comenzaba a ser reivindicado como autor de culto atendiendo, sobre todo, a su carácter de maldito; un poco en la misma estela que Nicholas Ray que, también durante esos años, empezó a sobrevivir de las muestras de pleitesía que recibía de

su nutrida legión de fans europeos. Del culto a Samuel Fuller da prueba el documental *A Fuller Life* (2013), dirigido por la hija del cineasta, Samantha Fuller, y que se incluye a modo de extra en el disco de *Cuarenta pistolas*. Dicho documental es un recorrido entre hagiográfico y melancólico por la vida y obra del cineasta donde se recogen los testimonios de directores que lo admiran y reconocen la influencia que ha tenido sobre su obra. Nombres como los de William Friedkin, Joe Dante o James Franco, y también los de gente que trabajó con él, como es el caso de Mark Hamill, el mítico intérprete de Luke Skywalker que se puso a las órdenes de Fuller en la postrera *Uno rojo: división de choque* (*The Big Red One*, 1980) integrando un reparto al frente del cual destacaba otro *outsider* como Lee Marvin.

Pero más allá de las características técnicas y de la ingente cantidad de contenidos que acompañan la edición de este *pack*, lo verdaderamente interesante del mismo, si hablamos como estudiosos del cine y no como simples consumidores, estaría en la posibilidad que nos ofrece para confrontarnos con la obra del primer Fuller —acaso el único verdadero, toda vez que su obra tardía refleja más una voluntad de repliegue en la defensa del mito que otros habían construido de él que la inercia de un director en plenitud de sus facultades—. Y es ahí donde cabe discutir justamente la naturaleza de ese mito porque fue trabajando en nómina de la Fox cuando Samuel Fuller dio muestras de una mayor libertad creativa plegándose al canon de representación de los distintos géneros cinematográficos (western, cine negro, drama bélico) para reivindicar la singularidad de su mirada; una mirada forjada en el naturalismo expresivo y que hunde sus raíces tanto en su experiencia bélica como en sus primeros trabajos como periodista, lo que le llevó a conferir un vigor verista al relato cinematográfico evitando la sublimación de la que participaban, por norma, los géneros referidos en su férrea codificación. La mirada de Fuller durante los años cincuenta es adicionalmente interesante en tanto ejerce como puente natural entre los rigores de la representación hollywoodiense y lo que serían, posteriormente, los nuevos cines. En su carrera posterior alentado por sus hagiógrafos y ya sin la red de seguridad que le brindaba un gran estudio, el propio Fuller hizo del riesgo su mejor virtud y acometió obras tan personales como *Corredor sin retorno* (*Shock Corridor*, 1963) o *Una luz del hampa* (*The Naked Kiss*, 1964), escritas, dirigidas y producidas por él mismo, lo que, a primera vista, reforzaría su singularidad autoral.

Sin embargo, pese a su audacia, se trata de títulos que carecen de esa veta popular que estaba en la esencia de los largometrajes que Fuller rodó para la Fox demostrando que, entre los directores estadounidenses de su generación —por formación y por bagaje—, ese empeño por reivindicar la singularidad de la propia mirada resulta mucho más productivo cuando se despliega en obras pergeñadas y sostenidas por el deseo de llegar a una audiencia amplia —en sintonía con las exigencias del sistema de estudios— antes que en aquellos otros títulos producidos al margen del sistema, en otros lugares y en otras circunstancias, donde el cineasta vive una aparente fantasía de libertad en su realización hasta el punto de descuidar el alcance de su propuesta. La nómina de cineastas norteamericanos de la generación de Fuller que acabaron extraviados en su empeño de convertirse en «directores a la europea» es amplia. Basta citar nombres como los del ya mencionado Ray o los de John Huston o Robert Aldrich para confirmar hasta qué punto se sintieron perdidos al rodar lejos de Hollywood, al punto

de firmar algunas de sus peores obras cuando vinieron a rodar a Europa. Frente a ellos, Samuel Fuller tuvo, al menos, la inteligencia de no salirse de los márgenes de seguridad que le brindaba la cultura estadounidense como fuente de inspiración, así como la de permanecer fiel a la retórica de los géneros que mejor dominaba. Pero, como los nombres citados, Fuller también perdió *punch* como realizador cuando aspiró (legítimamente) a alejarse de la tiranía de Hollywood. Fue plegándose a los rigores del sistema cuando Samuel Fuller brilló como cineasta al más alto nivel, por paradójico que eso pueda resultar si atendemos a una personalidad como la suya, y eso es algo que se deja sentir en los cinco títulos que integran este *pack* de Blu-ray llamado *Fuller At Fox*. Así pues, hora es ya de derribar toda la mitología inherente a la figura de Samuel Fuller y confrontarnos con la verdadera esencia de un cineasta atípico pero interesante a muchos niveles.

Jaime Iglesias